

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID

	Plas.	Cts.
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	50
Un año.....	10	

PROVINCIAS

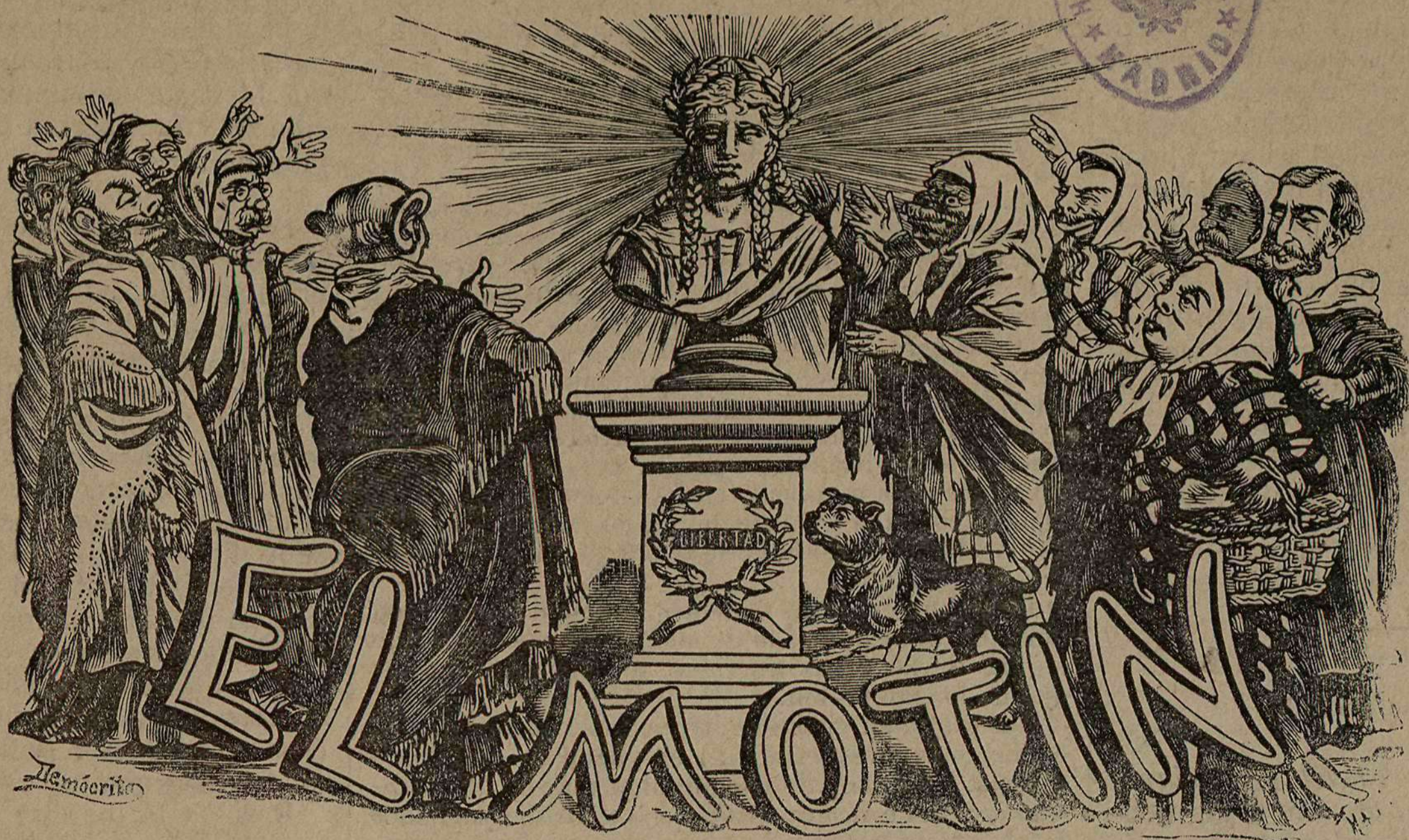
Tres meses.....	3	
Seis.....	5	50
Un año.....	10	
Extranjero y Ultramar.	5 pesos	

CORRESPONSALES

25 números de EL Mo-		
TIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.		75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, número 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATIRICO SEMANAL

OTRO ANIVERSARIO

Hé aquí cómo conmemora *La Montaña*, de Manresa, el del 4 de Febrero de 1874:

«De amarga memoria es para los manresanos la fecha del 4 de Febrero próximo. Cumplen en tal día once años que los carlistas, al mando del cabecilla Miret, que hoy ostenta el uniforme de coronel de los ejércitos españoles, aprovechándose de las sombras de la noche, pues los miserables no tuvieron valor para presentarse cara á cara ante la insignificante fuerza que guardaba esta plaza, penetraron en nuestra ciudad cual hienas sangrientas, entregándose á toda clase de crímenes y robos, no escapándose de sus malditas garras ni la inocente y pundonorosa doncella, á quien á viva fuerza hacían sucumbir á sus depravados instintos.

Relatar los crímenes que en tan horrorosa noche se perpetraron, causaría espanto, y gritos de dolor y de rabia se escaparían del pecho de todo buen español que en algo amara la dignidad de su patria, contra toda esa raza de malhechores que en su bandera llevan escrito el nombre de un Dios que escarnecen, de una Patria que deshonoran y de un Rey vil y miserable. ¡Noche de terror y espanto aquella en que tan solo se oían los gritos de los infelices voluntarios de la libertad asesinados por aquellas turbas feroces, los lamentos de los padres que no podían volver por la honra de sus hijas, los maridos por sus esposas, y los gritos de los propietarios que veían saqueadas sus arcas, y de los infelices industriales que veían robados sus ahorros por los defensores de la religión y el trono!

Como memoria de tan desgraciado día, aún muchas casas se hallan acibilladas de balazos por los eternos enemigos del orden.

Cesó más tarde la fratricida guerra carlista, y desde aquella fecha España ha ido perdiendo cada día más y más sus libertades, hasta el extremo de verse á los vencidos desempeñando cargos oficiales, y á los vencedores, los que expusieron sus vidas y la felicidad de sus esposas é hijos en defensa de la libertad, despreciados y maltratados, cuando no encarcelados, por propagar pacíficamente sus ideales políticos.

¡Y después se nos tacha de perturbadores del Estado, de la propiedad y de la familia!»

Cada vez que un recuerdo de estos acude á la memoria, y se mira en derredor, y se ve á España cuajada de conventos, y á los carlistas en el poder, y procesiones por las calles, y estudiantes acuchillados, y escritores en presidio, después de los heroicos é inconcebibles esfuerzos y sacrificios que España hizo para acabar con el dominio de la teocracia, tintas de rubor asoman al rostro, y nos preguntamos si los miserables son ellos ó nosotros, los que favorecen el predominio clerical ó los que lo consentimos.

Vergüenza, sí, vergüenza para todos los que pertenecemos á esta generación enteca, que permite al jesuitismo y sus legiones de sombras manchar con planta inmunda esta tierra española, donde no puede darse un paso sin pisar la tumba de un mártir de la libertad, sacrificado por esa grey que nos insulta en el púlpito, nos persigue en los tribunales y nos perturba en nuestra marcha por el camino del progreso.

CONVENTOS

Sigue detenida en el convento de Figueras la joven de quince años de que he hablado en otros Suplementos, á pesar de las lágrimas de ella, los

ruegos de su madre, y las gestiones practicadas.

¡Y las autoridades sin tomar las medidas que el caso requiere! ¡Y la justicia detenida ante el umbral de un convento! Mentira parece que hayamos degenerado tanto; que seamos tan cobardes.

Hasta en los tiempos que el fanatismo dominaba, hubo en casos parecidos más virilidad y entereza; y allá va en corroboración este hecho, que extracto de *La Publicidad*, de Barcelona:

«Allá por los años de 1826 ó 27, cayó enfermo un vecino rico de aquella capital, y los frailes de San José, que tenían el convento frente á su casa, lo cateizaron para que les dejase todos sus bienes, despojando á su familia; y ya estaba así convenido, cuando un Hermano, de conciencia más estrecha, deshizo con sus consejos el criminal enjuague.

Cuando los timadores se vieron chasqueados y diéronse á averiguar la causa, supieron que el fraile aquel había cometido la buena acción. Desde entonces nadie vió más al Judas, como aquellos trabaucires le llamaban.

Mas su madre, á quien él, previendo sin duda lo que iba á sucederle, refirió lo ocurrido, se presentó á la puerta del convento, y los transeúntes y verduleras del mercado próximo pudieron ver á una anciana triste y llorosa que no apartaba ni un instante los ojos del edificio. Como esto se repitiera uno y otro día, fué así interrogada:

—¿Qué teneis, buena señora?

—¡Qué he de tener! Que el hijo de mis entrañas, fraile de ese convento, hace días que no sale.

—¿Está enfermo?

—No. Dicen que ha salido para una de las casas que tiene el convento en la provincia.

—Pues entonces ya sabeis la verdad.

—¡No, si no es verdad! ¡Si es mentira! gritaba anegada en llanto la infeliz madre, que no se atrevía á revelar el secreto, temerosa de empeorar, al divulgarlo, la suerte de su hijo.

Al cabo se hizo el secreto público. En la plaza se contaba que un fraile había desaparecido porque había salvado la fortuna de la familia de Pau U...e (asi se llamaba el que pretendieron despojar). Los de la casa Pau U...e, interrogados, decían:—¡Ya ven ustedes, nosotros como si no supiéramos nada!—Que aquellos días eran días de conservadores como los de hoy, y no era prudente meterse con frailes.

Dicho se está que no había ya quien creyera que el pobre fraile hubiese salido á veranear. La voz del pueblo decía sin vacilar, que lo habían *aparedat*. Otros contaban que la madre había ido á quejarse al obispo, que éste se había informado, y que resultaba que dicho fraile había salido para una de las casas de la provincia. Lo primero era cierto; lo segundo mentira.

Tanto y tanto se habló del asunto, que llegó á oídos del capitán general de Cataluña, Sarszfield, el cual resolvió averiguar el caso por sí mismo, y al efecto, al frente de una compañía de granaderos se metió en el convento en medio del aplauso de la gente del mercado, que iba ya perdiendo la paciencia en vista de que nada se ponía en claro.

Mientras el general con sus granaderos estaba dentro, la gente, amotinada á la puerta, decía que al entrar el general el prior había protestado y hablado de excomuniones y profanaciones, y que el general había apartado al prior con su baston de mando, y ordenado á los granaderos que registrasen escrupulosamente todo el convento, sin respeto á nada ni á nadie. En esta tarea se pasaron largas horas, pues tardó mucho tiempo en salir el general Sarszfield con sus granaderos, pero no salió solo. Con él salió un fraile medio muerto apoyándose en un granadero y en una

anciana que se decía que era su madre. Aquel fraile era *l'aparedat*.

Ocho ó nueve años más tarde, de aquel convento no quedaba más que el recuerdo, y en su desnudo solar tomaban asiento los revendedores del mercado de San José.»

Hasta aquí el hecho, que demuestra palpablemente lo que antes decía, esto es, que hasta en los tiempos aquellos de superstición y fanatismo, había en estos casos más perfecta idea de la justicia que en estos de católicos volterrianos, que á sus solas se burlan de dogmas y clérigos, pero que en público se arrastran miserablemente á sus piés, y los miman y protegen, sin perjuicio de comprar sus propiedades el día hermoso para la civilización en que las pongamos de nuevo á la venta.

Y MAS CONVENTOS

De nuestro apreciable colega *El Republicano*, de Sallent, copiamos los siguientes párrafos con motivo de lo de la monja de Barcelona:

«Si el hecho es cierto, ya procurarán también que desaparezcan las señales que pudieran dar lugar á sospechas más ó menos bien fundadas. Todos sabemos que esa gente tiene aun poder para que queden impunes los más horrendos crímenes.

Lo que han sido siempre los conventos, de sobra se sabe. Engañar á incautas jóvenes, hacer que olviden las dulzuras y el amor del hogar doméstico para entregarse en un lugar solitario á sufrir los rigores de la más fiera esclavitud, y con el pretexto de amar á Dios únicamente, vivir en el más puro misticismo al principio, y caer al fin en las garras de esos curas que les preparan continuamente el lazo para tenerlas suyas y hacerlas servir de manecillas.

Una vez llegan á este estado, ya no es el convento un lugar destinado á orar, sino un lugar inmundo donde se da rienda suelta á los carnales apetitos, y llevan á las mujeres al vicio más abominable: á la prostitución. ¿De qué les sirve, pues, el celibato forzoso? ¿De qué sirven, pues, esos conventos? Horror causa el pensarlo solamente. Y no diga nadie que exageramos. No es exageración, cuando de ello podríamos dar pruebas convincentes; pruebas que nadie podrá jamás desmentir.

Por de pronto, fijémonos tan solo un momento en las varias mujeres que de esta misma villa se han encerrado en los conventos. Es público y notorio lo que se ha hecho de ellas. No tenemos que buscar libros é historias para afirmar lo que afirmamos.

Sin embargo, tenemos la firme esperanza de que con el tiempo desaparecerán esos lugares inmundos, que existen hoy sin que tengan razón de existir, porque son contrarios á la humanidad y á la misma naturaleza. Inútil es que procuren desfigurar los hechos. La misma historia de la Iglesia nos dice lo que han sido siempre los conventos.»

Acabaremos con ellos, querido colega, en cuanto la ocasión nos sea propicia, ya que han sido tan brutos los fraílucos y las monjas, que han venido á construirlos nuevos en un país donde se cambia de régimen político con más frecuencia que de camisa.

Para extraviar la opinión, los clericales hacen correr la voz de que no puede ya suceder nunca lo que el año 35, porque los conventos están inscritos á nombre de particulares ó sociedades extranjeras.

No hagais maldito el caso de eso, que es solo un sofisma. Las órdenes religiosas están toleradas en España, nada más que toleradas, y por lo mismo no tienen reconocida existencia legal; y como está vigente la ley que las desterró, claro es que ha faltado á esa misma ley toda persona ó sociedad que haya construido edificios para albergarlas.

¿Mas á qué me canso en explicar esto, si aun cuando no fuere así, haríamos lo que la cultura, la honra y el instinto de conservación reclaman; esto es, echarlos á cajas destempladas? Y un nido sin pájaros, ¿para qué sirve?

Valga por lo que valga la advertencia, confieso que no quisiera hallarme en el pellejo de un fraile ni de una monja el día que se oyese sonar por esas calles el himno de Riego y la Marsellesa, acompañados de los vivos de ordenanza.

DOCUMENTO NOTABLE

Registrando, dice *El Mercantil Valenciano*, viejos papeles, hemos tropezado con el siguiente edicto, restableciendo la Inquisición, fechado en Valencia el día 11 de Febrero de 1815.

«Nos los inquisidores contra la herética pravedad y apostasia, en el arzobispado de Valencia y obispados de Tortosa, Segorbe, Albarracín y Teruel, por autoridad apostólica, real y ordinaria, etc. A todos los vecinos y moradores, estantes y residentes en todas las ciudades, villas y lugares de este nuestro distrito, de cualquier estado, condicion, preeminencia ó dignidad que sean, exentos ó no exentos, y cada uno y cualquier de vos, á cuya noticia viniere lo contenido en esta nuestra carta, en cualquier manera: salud en nuestro Señor Jesucristo, que es verdadera salud, y á los nuestros mandamientos, que más verdaderamente son dichos apostólicos, firmemente obedecer, guardar y cumplir.

Hacemos saber, que ante Nos pareció el promotor fiscal del santo oficio, y nos hizo relacion diciendo: Que bien sabíamos, y nos era notorio que de algunos días y tiempos á esta parte, por Nos en muchas ciudades, villas y lugares de este distrito, no se habia hecho inquisición ni visita general, por lo cual no habian venido á nuestra noticia muchos delitos que se habian cometido y perpetrado contra nuestra santa fe católica, y estaban por punir y castigar; y que de ello se seguía deservicio á Nuestro Señor, y gran daño y perjuicio á la religion cristiana; y pidió que mandásemos hacer, é hiciésemos la dicha inquisición, leyendo para ello edictos públicos y castigando los que se hallasen culpados, de manera que nuestra santa fe católica siempre fuese ensalzada y aumentada. Y Nos visto ser su justo pedimento, y queriendo proveer cerca de ello lo que conviene al servicio de Dios Nuestro Señor, mandamos dar y dimos la presente, para que si supiéredes, entendiéredes ó hubiéredes visto ó oído decir, que algunas personas vivas, presentes ó ausentes, ó difuntas, hayan contravenido en algo á nuestra santa fe católica, lo digais y manifestéis ante Nos.

1.º Especialmente si sabeis ó habeis oído decir, que alguna ó algunas personas hayan dicho ó creído algunas opiniones ó palabras heréticas, sospechosas, erróneas, mal sonantes, escandalosas, etc.

2.º O que algunas personas hayan entendido ó interpretado los textos de la sagrada escritura de diferente modo que los explica y enseña la santa madre iglesia católica, ó abusando de ellos para objetos ridiculos y de mofa.

3.º O que algunas personas han guardado ó guardan la ley de Moisés, ó proferido que dicha ley es buena, ó hecho algunas ceremonias en su observancia.

4.º O si sabeis ó habeis oído decir que algunas personas hayan sido observantes de la ley de Mahoma, ó dicho que dicha ley es buena, ó hecho algunas ceremonias en su observancia.

5.º O que algunas personas sigan ó hayan seguido la falsa secta de Martín Lutero y sus secuaces, ó hayan creído ó aprobado algunas opiniones suyas ó de otros herejes.

6.º O que algunas personas hayan dicho ó afirmado que la oración mental es precepto divino, y que la vocal importa muy poco.

7.º O que hayan encubierto, receptado y favorecido á algunos herejes dándoles favor y ayuda, ocultando y encubriendo sus personas ó bienes, ó que lean ó retengan sus libros sin licencia.

8.º O que algunas personas hayan injuriado de obra ó palabra á Dios Nuestro Señor, su Santísima Madre ó santos del cielo, ó conculcado sus imágenes, invocado al demonio, ó tenido con él pacto tácito ó expreso.

9.º O que algunas personas hayan presumido adivinar lo porvenir, y cosas ocultas, por medio de la astrología judiciaria, y otras vanas y falsas ciencias, por cómputos, sortilegios y hechos supersticiosos, ya hayan sido inducidas por craso error ó por malicia.

10.º O que algunas personas tengan libros que traten de intento contra los dogmas de nuestra religion católica y sus piadosas prácticas, ó de materias impuras, ó que por otra causa estén prohibidos por edictos y censuras del santo oficio de la Inquisición.

11.º O que algunas personas tengan en su poder

estampas, pinturas ó estatuas, que presenten indecencia por su accion ó desnudez.

12.º O que alguno siendo clérigo de orden sacro, ó religioso profeso, se haya casado, ó que no siendo sacerdote haya dicho misa, ó confesado á alguna persona.

13.º O que algun confesor, de cualquier estado que sea, en el acto de la confesion, ó próximamente á ella, ó en confesonarios, ó lugar diputado para ello, aunque no se siga confesion, hayan solicitado á sus penitentes, provocando ó seduciéndolos con hechos y palabras para actos torpes ó deshonestos, ó que hayan negado la absolucion al penitente por no haber querido manifestar el cómplice.

14.º O que alguna persona se haya casado segunda ó más veces viviendo su primer consorte; para que así pueda el santo oficio evitar las ofensas que contra Dios se cometen por este delito, declarando con particularidad si el reo hubiese tenido por licita y permitida la poligamia.

15.º O que algunas personas, faltando á lo que son obligadas, hayan dejado de manifestar al santo oficio alguna de las cosas referidas, ó persuadido á otras que no lo manifesten.

Por tanto, en virtud de la presente, amonestamos, exhortamos y requerimos, y en virtud de santa obediencia, y so pena de excomunion mayor, *latæ sententie* (trina canonica monitione premissa) mandamos á todos y cualesquier de vos, que si supiéredes ó hubiéredes hecho, visto ó oído decir que alguna persona haya hecho, dicho, tenido ó afirmado algunas cosas de las arriba dichas ó declaradas, ú otra cualquiera que sea contra nuestra santa fe católica, y lo que tiene predicada y enseña nuestra santa madre Iglesia romana, así de vivos, presentes ó ausentes, como de difuntos, sin comunicarlo con persona alguna (porque así conviene) vengais y parezcáis ante Nos personalmente, ó ante nuestros comisarios, calificadores ó ministros del santo oficio, y donde no los hubiere, ante los curas de vuestras parroquias, para que nos la hagan saber, y demos la providencia conveniente á decirlo y manifestarlo dentro de seis días primeros siguientes, despues que esta nuestra carta fuere leída y publicada, ó como de ella supiéredes en cualquier manera: con apercibimiento que os hacemos, que pasado dicho término, lo susodicho no cumplido, además que habreis incurrido en las dichas penas y censuras, procederemos contra los que rebeldes é inobedientes fuéredes, como contra personas que maliciosamente callan y encubren las dichas cosas y sienten mal de las de nuestra santa fe católica y censuras de la Iglesia. Y por cuanto la absolucion del crimen y delito de la herejía nos está especialmente reservada, mandamos y prohibimos so la dicha pena, á todos y cualesquier confesores, clérigos y religiosos, que no absuelvan á persona alguna que cerca de lo susodicho esté culpada ó no hubiere dicho ó manifestado en el santo oficio lo que de ello supiere ó hubiere oído decir, antes la remitan ante Nos, porque sabida y averiguada la verdad, los malos sean castigados, y los buenos y fieles cristianos conocidos y honrados, y nuestra santa fe católica aumentada y ensalzada.

Y mandamos vengais á decir y declarar ante Nos las personas que supiéredes ó hubiéredes visto ó oído decir que hayan cometido el crimen nefando de la sodomía, porque así conviene á la pureza de nuestra religion. Y para que lo susodicho venga á noticia de todos, y de ello ninguno pueda pretender ignorancia, se manda publicar. Dada en la ciudad de Valencia á 11 días del mes de Febrero del año 1815.

Licenciado D. Nicolás Rodríguez Lasso. — Doctor D. Pablo Acedo Rico. — Por mandado del santo oficio, doctor D. Francisco Cayetano Nogués, presbítero secretario.

Es necesario estar muy convencidos de que estos horrores no pueden volver, para no coger un trabuco y disparar en la calle, en el campo, á la puerta del mismo templo, contra todos los que defienden esas ideas y suspiran por su aplicación.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Doy las gracias á las personas que desde Valencia me envían estas líneas para que las inserte:

«Los libre-pensadores de Valencia, afiliados á la liga anticlerical cuyas banderas cubren bajo sus pliegues á masones, espiritistas, ateos y á cuantos deseen ver al Estado libre y separado de toda religion positiva.

Felicitan de todo corazón á los que en Roma han iniciado las manifestaciones de simpatía á la memoria de Giordano Bruno, uniendo nuestro entusiasmo al de todos nuestros correligionarios del mundo entero, los que, unidos en un solo pensamiento, se dedican por la defensa del libre examen, sepultando entre las ruinas del pasado á los enemigos del progreso, émulos de Torquemada y verdugos de la libertad.

Adelante, libre-pensadores.

¡Llor á todas las víctimas del oscurantismo!

¡Llor entre ellas á Giordano Bruno! Unid nuestro recuerdo al vuestro para depositar sobre su tumba ramos de flores y coronas de siempre vivas.

¡Viva el libre-pensamiento!

Por acuerdo de la Comision. — El Secretario, A. Mateu.

Gracias, vuelvo á repetir, advirtiéndole que

honraremos la memoria del mártir con un croquis alusivo á su muerte y á su resurrección; que bien puede llamarse así la apoteosis que la ciencia y la libertad le dedican en estos momentos.

Estaba gravemente enfermo en Lérida un hombre que, como yo y todas las personas de buen sentido, no creía en lo que los curas dicen.

El vicario de la parroquia de San Juan tentó (religiosamente) á su esposa (la del enfermo), y sin permiso de éste entró en su habitación.

Y dale que le darás, y pega y machaca, el enfermo accedió á confesarse, más por quitarse de encima al *cuervo* que por estar convencido de la eficacia del acto; pero á condicion de que no se lo diría á nadie, lo que aquél ofreció.

Y efectivamente, al poco tiempo llegó el Viático en medio de la mayor pompa y ostentación, sin duda para hacer ver que los incrédulos piden á última hora asilo á la Iglesia; y era tal el azoramiento del vicario, que equivocóse de casa y entró en la de al lado, dándose el escándalo consiguiente.

Respeto la opinion ajena, pero creo que las personas que no creen, deberían tomar á tiempo sus precauciones para que no las molestasen los curas á la hora de morir, ya que el estado de perturbación que precede á la transformación del organismo, les impide evitarlo por sí mismas.

Por mi parte ya las he tomado, y aseguro que no graznará un *mochuelo* á mi cabecera al convertirme en fiambre.

Ni despues; porque

Despues de cien años muerto
y de gusanos comido,
al cura que se me acerque
de un puntapié lo destripo.

Copio de *El Mediterráneo*, de Málaga:

«¿Qué ha pasado ayer en la iglesia del Carmen? ¿Qué suceso escandaloso ha ocurrido dentro de ese templo, que autorice ciertas versiones públicas cuyo fundamento y autenticidad ignoramos?

Como el rumor circula de boca en boca, quizás abultando los hechos, ó al menos exagerándolos, bueno será que lo consignemos tal como corre, aunque sin darle crédito, con el fin legítimo de que la verdad se depure y las partes interesadas restablezcan la exactitud de los hechos.

Dícese que para contraer matrimonio se presentó en aquella iglesia un hombre de campo, y que despues de la confesion pasó á efectuar la comunión. En el momento mismo de recibir la forma eucarística, dobladas las rodillas reverentemente, fuese que el pobre hombre sufriese un violento acceso de tos ó algun fuerte dolor en la garganta, fuese que alguna contracción nerviosa le hiciera sufrir, ello es que no pudo contenerse y arrojó el pan eucarístico.

Añádese que el sacerdote, tomando por gravísima irreverencia aquel acto, dominado por ira divina que algun *neo* diría, soltó el copon, despues de vacilar sobre si lo arrojaría á la cabeza del irreverente, y arremetiendo contra él, con *mandadumbre teocrática* le dió más puñadas que recibiera Sancho Panza en cierta ocasion célebre.

Cuéntase, en fin, que se produjo un gran escándalo, que entró en el templo un alcalde de barrio y se llevó detenido nada más que al hombre de campo.

Hasta aquí lo que públicamente se refiere.

¿Es cierto esto? Conviene averiguarlo. Si no lo es en lo que respecta á estos detalles, ¿hay un fondo de verdad en lo que se cuenta? Nos parece justo depurar y deducir si hubo irreverencia en el individuo de que se trata, ó fué aquel acto efecto de una indisposición repentina; y si el sacerdote cometió efectivamente el sacrilegio de alzar la mano dentro del templo contra una persona, rasgando así las páginas del Evangelio y escarneciendo á Jesucristo, á quien representaba. Que se esclarezca esto.»

¿Es acaso para convencerme? Pues que no se moleste nadie, que ya estoy convencido de que lo mejor es no tener tratos de ninguna clase con los curas.

El *cleripopótamo* de Torregrosa tenia un ama. Y esta ama se puso enferma y desapareció del pueblo.

Y las gentes dieron en sospechar la causa, indignándose las unas y sonriéndose las otras.

Y un día se supo que los maliciosos no se habian equivocado.

Y se supo, porque el ama escribió desde Barcelona á su hermana María Farré, dándole por menores acerca del feliz y preciso término de su pasajera enfermedad.

Y el diablo hizo que hubiera otra María Farré en el pueblo y que fuese á ella la carta por equivocación.

Y que la abriese, y se enterase del contenido, y lo divulgase por el pueblo, dando con esto un disgusto al Padre.

¡Oh, curas que teneis amas que emigran como

las aves de paso y vuelven á los pocos meses! Tomad precauciones para que no se descubran vuestros piadosos y místicos secretillos.

Hay mujeres en Barcelona, pertenecientes al gremio de beatas, que se presentan en las casas donde ha habido alguna defuncion, y despues de dar el pésame y largar un padre nuestro por el alma del difunto, que por cierto no se entera de nada, ofrecen á la familia proporcionarle capellanes que celebran misas baratas y bien dichas.

Era lo único que me quedaba que ver: corretores de misas á domicilio. Y que dará gusto oír á las beatas, recomendando al cura de su parroquia y despreciando á los demás:

—¡Las misas del padre Fulano! No me hable usted de eso. Largas, pesadimas!... Ni un pelo del difunto sale del purgatorio con ellas. Mientras las del padre Zutano... ¡Oh! ¡Aquellas sí que son todo unas señoras misas! En el purgatorio tienen fama. Decir allí: «¡Salgan todos los redimidos por la misa de hoy del padre Zutano!» equivale á «¡Fuera todo el mundo! ¡Al cielo con lo que tengan!»

Cuando les digo á ustedes que tienen mucha gracia estas cosas clericales...

Y esto del purgatorio trae á mi memoria el siguiente gráfico cuentecillo:

«Una noche, hallándose reunidos algunos ignorantes labriegos en casa del cura de su pueblo, y hablando sobre el cielo, el infierno y el purgatorio, uno de aquellos preguntó con la mayor candidez:

—Dígame, señor cura, ¿es mucho el calor del purgatorio?

—Ya lo creo; mira si será fuerte, que todos los días se cuece mi olla en él.»

Contestacion tan ingeniosa como verdadera, pero que no da, sin embargo, más que una pequeña idea del cariño con que miran los curas tan productivo lugar.

Pero presbítero de Seron, ¿por qué no me habías dicho que tenías tanto deseo de figurar en un *Manejo de flores místicas*?

Se conoce que no me conoces, cuando ignoras el gusto y desinterés con que sirvo á todos los de tu benemérita clase.

Pero como hoy tengo muchos curas enchiquerrados, y por lo tanto dispongo de poco espacio, me limitaré á felicitarte por haber conseguido que sea elevada á la categoría de parroquia castrense la ermita de los Remedios, construida con los fondos que debieron ser para los inundados de las provincias de Murcia y Almería.

Porque así te verás libre de las amonestaciones que pudiera hacerte tu antiguo párroco, obrarás como te da la gana, y...

Expresiones á doña Eusebia.

Te felicito, amigo Pepe Diaz, *mochuelo* de Luarca, por lo bien que te las ingenias para vivir, y por haber sacudido la morriña de cuerpo y bolsillo que tenías al ir á esa poblacion.

Pero á la vez te doy el pésame por lo mal que te salió el milagro que propalaste, ya sabes cuál, el de aquella virgen que se habia aparecido á aquellas niñas de la aldea de San Martin.

La vida está llena de contrastes, y por lo tanto, te aconsejo que te resignes con el fracaso de ese negocio, que te hubiese producido muy buenos cuartos si llega á cuajar.

Y á otro, que no siempre ha de estar la pelota en el tejado.

Veán ustedes con lo que se descuelga ahora *El Harense*, de Haro:

«Cuando esas personas que por su significacion, representacion é importancia, descienden desde la altura en que la tradicion inocente les ha colocado, hasta el cieno inmundado de esas miserias que escandalizan á los menos escrupulosos en materias de pundonor: cuando instituciones tenidas por sacrosantas y divinas tuercen los fines para que habian sido fundadas por sabios apóstoles, para convertirse en instrumentos de ambicion, de venganza y de miseria, que utilizan con arteros recursos que repugnan á las conciencias honradas aquellos mismos que están encargados de dirigir las conciencias ajenas; cuando sucede todo esto, ¿no hemos de tener derecho para repetir y afirmar muy alto, que la degradacion de las cosas y de las personas ha llegado ya á su colmo, y que es tan imposible adivinar dónde concluye lo verdadero y empieza lo falso, como saber dónde concluyen los hombres honrados y empiezan los bribones sin vergüenza?»

Hay una regla segura para conocer á los últimos: van mucho á la iglesia.

Hace tiempo que la aplico para mi uso particular, y pocas veces me equivoco.

Ya he visto, *Noticiero* de Igualada, como te trata el *parroquidermo* de Santa Maria, ciudadano Montaner; y siento mucho que tomes en serio lo que dice.

Si él desde el púlpito te ataca grosera y calumniosamente, revientalo tú desde tus columnas; pues aunque la lucha es desigual, por contar él con la impunidad que hoy gozan todos los *buhos*, siempre la opinion pública se inclina al lado de la justicia.

¡Si vieras cómo me ponen á mí los de toda España, en Boletines eclesiásticos, periódicos, púlpitos, cartas y anónimos! No hay dicterio que no empleen, calumnia que no me lancen, ni injuria que no me infieran.

¿Y qué hago yo? Tranquilo en mi conciencia, más honrada que la de todos juntos, pero muchísimo más, los oigo, los desprecio, y sigo mi camino.

Aconsejote que me imites, y no des importancia á lo que puedan inventar contra tí todos los frailes y curas del universo; que siendo tú lo que eres, todas las personas dignas te darán la mano.

Y entre el aprecio de una persona y el de cien mil clérigos, el de la persona, colega, el de la persona.

Dijo un cura en Tarifa, hablando de los terremotos:

«Primero debieran ustedes (los feligreses) haber sacado en procesion á la virgen y haberle hecho novenas y funciones, que acudir al socorro de sus hermanos. Bueno es que se hagan obras de caridad, pero mejor es darle gracias á Dios. Y no digo más, porque al buen entendedor con pocas palabras...»

No que he tenido yo, por mi propia iniciativa, que celebrar esta funcion sin recoger nada para ella ni tener la iglesia fondos; pues para hacer esos dos miserables altares, he tenido que pedir limosna, la cual no ha cubierto los gastos originados.»

Despues de advertirme el ciudadano que me da la noticia que se habia rifado por tres veces un medio aderezo, á dos mil papeletas cada vez, con el objeto de añadir su producto á la limosna recaudada para la construccion de los altares, me dice que las palabras del cura le han hecho perder la fe por completo.

A lo cual le replico, que no se moleste en buscarla, porque si la encuentra y la recoge de nuevo, perderá la gran dosis de buen sentido que demuestra en la carta que ha tenido la bondad de dirigirme.

Quedó el pobre Joaquín, cura de Puebla de Cazalla, tan estropeado en la última campaña carlista, que tampoco facilita de noche los Sacramentos á los enfermos, aunque se las ligan sin ellos, porque parece que le perjudica mucho el frio.

Reproduzco los comentarios de la flor anterior, y ruego á los aspirantes á difunto que no sean calaveras y se mueran á horas hábiles y cómodas, si quieren salir de este valle de lágrimas pertrechados con todos los Sacramentos que son necesarios para que no los frian como un buñuelo en el almacen de almas averiadas perteneciente á mi querido amigo D. Satanás.

Leo en *El Liberal*, de Mahon:

«El domingo por la mañana, y segun costumbre, el órgano de la parroquia de Santa Maria dejó oír sus armoniosos acordes pulsado por mano maestra, con intencion de obsequiar á un milord *protestante* llegado á bordo del yacht de recreo «Hebe.»

Como no hace mucho tiempo se anatematizó á los propietarios que alquilaban sus edificios á los protestantes, extrañamos que la iglesia católica los admita, dejándoles oír el instrumento que solo sirve para las grandes solemnidades católicas.»

¿Dio algún dinero el protestante? Porque esto es lo primero que hay que averiguar para decidir con conocimiento de causa si estuvo bien ó mal hecho lo que el colega censura.

Yo desde luego me inclino á creer que sí lo dió.

Dos carabineros de la comandancia de Alicante rogaron al cura de San Francisco que fuese á dar la Extremauncion á la mujer de uno de ellos, y el cura se negó si no le llevaban un coche, por ser las dos de la madrugada y hacer mal tiempo.

Y obró perfectísimamente, si su ama le exigió que así lo hiciera. El católico que quiera gangas que las pague. ¿O no hay más que decir á deshora: «Me muero y venga el cura?»

Esos trasnochadores fúnebres deberían comprender que los pobrecitos *lechuzos* son tambien de carne y hueso, y que á nadie le gusta molestar si no ha de sacar provecho.

Y luego, que por un alma más ó menos no ha de despoblarse la corte celestial.

Carta que un *parroquidermo* ha dirigido á *La Vanguardia* de Barcelona, y que este colega publica íntegra con su propia ortografía, callando solamente el nombre del criminal *gramaticida*:

«S. Administrador del Periodico *La Vanguardia*

Barcelona

Sort 3 Febrero de 1885

Muy apreciable y distinguido Señor: despues de saludarle debo manifestarle que no mande ningún número mas de su periodico porque no le leemos y lo hechamos al fuego de consiguiente no se canse mas porquesi no no le pagaremos la suscripcion ya puede cesar recibida la presente de otro modo le pasaria un chasco porque no le pagaremos ni un céntimo mas por la suscripcion porque es un periodico antimoral y antireligioso y ademas está plagado de muchasimpiedades y herejias que es impropio de todo buen catolico.

Sin mas se repite de este su afectisimo amigo y S. S. Q. B. S. M.

A. D. Pbro»

A continuacion, pide humildemente *La Vanguardia* al obispo de la Seo de Urgel, que ordeñe al *pater* que dedique algunas horas á estudiar gramática y algunos días á adquirir sentido comun, como si esto fuera posible tratándose de calabacines carcas.

Apuradillo parece que se encuentra el de Ramonete, por haberle inspirado Satanás la maldita idea de dejar treinta reales en un cepillo donde habia cinco mil y pico.

Y como los murmuradores feligreses dicen que lo hizo para comprar aderezos á unas pobrecitas muchachas jóvenes y guapas, el asunto se va poniendo feo, y es fácil que empapelen al amigo, y que...

¡Pero, no, no!... Aparta de mí, pensamiento terrible, y no te complazcas en atormentarme poniendo delante de mis ojos á ese desdichado presbítero, caminando hácia la *trena* entre dos guardias civiles, en tanto que las jóvenes obsequiadas por él...

Pero, despues de todo, ¿qué me importará á mí de todo esto, ni de que lo enchiqueren ó dejen de enchiquerarlo?

Está visto que el exagerado amor á la gente negra, me perturba en ciertos momentos.

De *El Rubinense*, de Rubí:

«Una... gacetilla del *Correo Catalan*:

«En el hospital del Espiritu-Santo de Roma han muerto arrepentidos un protestante y un mason.

El protestante murió implorando la proteccion de la Virgen, y dando muestras de un profundo dolor. Esto excitó en gran manera la ira del mason, que no cesaba de blasfemar un momento y de decir enfurecido:

—Venga la medalla de la Virgen á la que atribuyen ustedes la conversion de ese pobre hombre. Verán ustedes como á mí no me convierte.

Se le dió la medalla que pedia, acaso para escarnerla; pero ¡oh, misericordia divina! este hombre moria á los pocos dias no menos arrepentido que su compañero, causando grata sorpresa á las hermanas de la caridad y á los sacerdotes que le habian cerrado los ojos.»

Si aquellas medallas tienen tanta virtud, ¿por qué no mandarnos una?

Amigo Motin: cómprate una coleccion, manda una á cada cura, y te habrás economizado el trabajo de moralizarlos.»

Seria inútil, amigo *Rubinense*. Cuando el temor de disgustarme, ¡á mí, que saben cuánto los quiero! no basta á contenerlos, ¡qué medallas ni qué niño muerto!

Lo que yo no consiga con mis consejos y exhortaciones, créelo, no lo conseguirán todos los milagros habidos y por haber.

Pero ahora me ocurre una duda: ¿No podrian haber alquilado los clérigos ese protestante y ese mason para hacer la comedia, así como en las casas de juego hay puntos figurados? Esto suponiendo que el hecho no sea falso, como yo creo.

Hermosa como el alba es la niña de veintiseis meses que está sin bautizar en Ayamonte. Presentóse el frailuco Urbano en casa de su padre para que la llevara á la iglesia, y él lo despidió enérgicamente. Insistió con la madre, aconsejándole que la bautizara sin que el marido lo supiese, y ella le contestó, «que no lo haria sin su permiso, por no faltar á la obediencia debida que le recomendó el cura al casarlos.»

Brava estocada que obligó al frailuco á tomar el olivo sin meterse en más libros de caballeria.

Si hubiera muchos padres así, menos refajos

nuevos y menos guardapieses llevarían las sobras de los castos *presbiteroides*.

Dime tú, el de Santo Domingo de los Silos ¿qué demonio de procesiones son esas que celebras á puerta cerrada con las Hijas de María?

¿A qué viene tampoco el decirles desde el púlpito que todas son iguales para tí y que las quieres en el mismo grado?

¿No conoces que pudiera incomodarse Petrita, esa linda chiquela que te lava la ropa y te la plancha con tanto primor y cariño?

Y sobre todo, ¿por qué te opones á que tu hermana, la que contigo vive, ingrese en la asociación de Hijas de María?

Contéstame á estas preguntas, y así te haga un solideo muy bonito la Petrilla.

Ha llegado á mis piadosas manos el siguiente oficio:

«MORALIZACION DEL CLERO:—Sección central, negociado primero, núm. 2.

1.º Resultando que doña Petra N., residente en Grifón (Madrid), para más pormenores rica y santurrona, agonizando ya creyó oportuno llamar al cura de su pueblo para que la preparase y encontrarse en gracia de Dios á su muerte:

2.º Resultando que despues de muerta fué mirado el testamento y encontrándose en él que legaba sus bienes á su sobrino M. N.:

3.º Resultando que dicho cura, despues de visto el testamento y no heredar nada, reclama parte que dice le donó cuando espiraba:

4.º Resultando que no presenta ningun documento legal que lo atestigüe:

Y 5.º Resultando que quiere usurpar derechos que á él no le corresponden:

Visto el art. 22 de la ley especial moralizadora del clero,

Pido se sirva V. imponerle el castigo que con arreglo á derecho haya lugar.

Salud y República.

Madrid, 9 de Febrero de 1885.—(Aquí la firma.)—Señor director de EL MOTIN, inspector general de la misma.»

Decreto al margen:

Pase á informe del interesado para que en el término de una semana haga las observaciones oportunas, niegue los hechos que se le imputan ó se defienda en derecho.

Hasta tanto, suprimase todo juicio y todo comentario.

Estaba en el altar el cura de Beniopa, y al ver que un ciudadano se sentó en los bancos del ayuntamiento, mandóle un recadito para que se levantara, y como no le obedeciera, dejándose llevar por la santa ira que recomiendan los sagrados cánones, interrumpió la mística ceremonia, quitóse las ropas de oficiar, y fué en persona, mejor dicho, en presbítero, á arrojarle de aquel puesto.

Humilde, caritativo y respetuoso ejemplo que debieran imitar los feligreses cuando el cura se colocase fuera del lugar que le corresponde.

Leo en *La Razon*, de Gandía:

«Se nos dice que el P. Carlos, acomodado y habilitado escolapio, es el pirotécnico director del castillo de fuegos artificiales con que la empresa del ferrocarril de Gandía á Denia festeja la inauguración de la línea.

¿Esas tenemos, pobre frailecito? ¿Tú festejando el progreso representado en la locomotora anatematizada por tu Santo Padre Pío IX?

Vamos, que eres atrevidillo.»

Dispénsalo, colega. Es tan fuerte la tentación que acomete á la gente de iglesia al oler la pólvora, que se olvida de todo, y ¡pum! ¡pum! ¡pum! Reminiscencias de los fusilamientos de Olot y Endarlaza.

Volvió al pueblo con cinco palomas un cazador de Villatoro, cuando tropieza con el cura, que se empeña en que pertenecían las difuntas al palomar de un amigo suyo.

Niéga lo el cazador, amenázale el hombre negro con delatarle, y en estas y en las otras ármase un zipizape que da por resultado la fuga del *pater*.

¿Y que no correría! Cada vez que llega á mis oídos una de estas cosas, exclamo: ¿Y he de morir sin presenciar la corrida de un cura con las enaguas levantadas?

Y me pongo muy triste.

Y empezó así el sermón el P. Jusáuste en una iglesia de San Sebastián:

«La mano de Dios, en forma de terremoto, ha castigado con tal crudeza á los andaluces, que ni aun templos les ha dejado donde llorar su arrepentimiento.

Es tanto lo que se injuria á Dios, que, faltar de pa-

ciencia, castiga con mano fuerte, valiéndose de todos los medios de destrucción que tiene á su divino alcance.»

Se necesita llevar corona ó cerquillo para lanzar tanta divina brutalidad sin sonrojarse.

Ni por ganar montes de oro se atrevería un seglar á ponerse en evidencia de ese modo.

Es verdad que hay mucha distancia entre un hombre y un clérigo.

Guapo y coloradote es el *parrocetáceo* de Peñalva de Castro, y además galante y cumplido con el bello sexo, hasta el extremo de que cierta *personiña* le llama el gran Salomón.

Si la señora que tal dice hojease las escrituras, advertiría que de Salomón (el pequeño) se dice en el versículo 3, capítulo 11, del libro primero de los Reyes:

«3. Y tuvo setecientas mujeres que eran como reinas, y trescientas concubinas.»

Lo cual convencerá á esa buena señora que no es prudente, por lo menos, llamar *gran Salomón* al cura que tamaña y mal disimulada admiración le inspira.

La *Agencia Fabra* dice que «ha producido en Londres mucha sensación la noticia de que el arzobispo de la secta anglicana, Sr. Trench, ha anunciado su propósito de convertirse al catolicismo.»

Mudarse por mejorarse es el título de una comedia de nuestro teatro clásico, y pudiera también ser el de esta.

Se concibe que el hombre deje la religión en que le educaron, pero nunca para tomar otra.

De los dominios de la fe solamente se sale indiferente ó muerto.

Te aconsejo, *clericeronte* del pueblo de San Adrian de los Juarros, que te abstengas en lo sucesivo, si quieres velar por tu buen nombre y fama, de encerrarte con las mozas á pretexto de enseñarles villancicos; pues las beatas viejas han dado en murmurar envidiosas, y ya sabes lo que son las beatas.

Además, que toda prudencia es poca en asuntos tan delicados.

Dale en mi nombre las gracias á la viuda Josefá, por lo bien que te cuida y atiende, sotana Mendivil, de Irún, y sigue con ella y con tu compinche Artola jugando santamente al mus por las noches; que yo nunca me opongo á que los presbíteros se distraigan honestamente, aun cuando cometan alguna travesurilla, que al fin y al cabo, todos somos pecadores.

La cosa está en no dar escándalo.

Amigos de Pozo Blanco:

Espero impaciente los pormenores de lo ocurrido en la *apertura* de la nueva iglesia.

Y dispénsenme si les digo que es una picardía tenerme con el alma en un hilo esperando la dichosa noticia.

Dejad la pereza á los clérigos, ya que no tienen otra cosa que hacer.

¿Es posible averiguar la profesión de cierto hombre negro que visita con frecuencia la casa de una doña Lola, muy conocida en Málaga, y que cuando ella sale de ojeo por aquellos pueblos en asuntos de su conocida y autorizada profesión, se queda al frente de la casa?

Precuraré averiguarlo, por complacer á la persona de Málaga que me hace la pregunta.

En una tienda de Mahon expusieron unos cromos representando varios curas al lado de jóvenes á quienes trataban con mucho cariño y mucho mimo, y el cotarro neo se alborotó ferozmente.

El género realista no es del agrado de los que reconocen por rey á ese imbécil que viaja con húngaras, vende toisones, y oye misa.

¿Recuerdan ustedes aquella señorita que se escapó con un joven abogado de un convento de esta villa hará unos dos meses próximamente? Pues ya se ha casado con él.

Me alegro, por lo que rabiarán al saberlo los *cuerros* que revoloteaban alrededor suyo en el santo asilo.

Base á dos mil de á caballo el pobrecito *parrodogo* de Pinilla de los Barruecos, cada vez que ve juntos á los mozos y las mozas del lugar.

Y es que tal vez el amigo, juzgando de las inclinaciones ajenas por las propias, sospechará que el fuego junto á la estopa....

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Lugo.—J. S.—Tome V. nota de los sotanas que le insultan, que algún día las pagarán todas juntas.

Ventosas.—J. C.—Suscrito por un año y el 8 le remití los números de Febrero y el Almanaque.

Salamanca.—J. A. M.—El 8 remití á V. el núm. 5 y 6 y Suplemento al 5. Recibí libranza.

Huelva.—J. T.—Abonadas en cuenta 15 pesetas.

Onteniente.—S. G.—El 51 no tuvo Suplemento; le remito los demás con *El Judío*.

Valverde del Camino.—I. M.—Su señor padre dejó pagada la suscripción hasta fin de Marzo. Remito Almanaque y otro para el Sr. Pablos.

Villamartin.—J. L. F.—Hecho el aumento y servido el ejemplar de *La Religión*.

Zaragoza.—F. P.—Mucho hay que limpiar y es preciso preparar buenas escobas. Lo demás, presente y conforme.

Idem.—A. R.—Servido. Desgraciadamente conozco lo que pasa. Calma y adelante.

Villalva de los Barros.—E. R.—Recibí su carta con libranza.

Valdepeñas.—A. A.—Recibí su carta y quedo enterado y agradecido.

Santa Cruz de la Zarza.—L. M.—Veo que no me olvida. Gracias.

Teruel.—C. M. G.—Recibí libranza. Suscrito por un año. Remítame los libros que pide y otro... Si ahora temen tanto, ¿qué sucederá cuando su protector dé el salto mortal? Ya sabrá usted que los ha excomulgado EL MOTIN. Preciosas estarían las paredes cubiertas con solideos. Impio.

Sarriena.—F. L.—Recibí libranza.

Gerri.—E. P.—En ninguno de los puntos que cita. Anticipo las gracias por sus trabajos. El 15 remití *Aquellos tiempos* por Morayta, y varios catálogos para la propaganda. Recibí sellos.

Sotomayor.—I. V. I.—Hecho el traslado.

Villarroya de la Sierra.—G. L.—El 15 remití Almanaque, *Regocijo de Creyentes* y *El Hombre Negro*.

Valencia de Alcántara.—T. G.—No comprendo lo que le ocurre. ¿Tiene V. desconfianza de alguna administración de correos? El día 15, en paquetito aparte, remití á V. el núm. 43 y los 5 que le faltan.

San Fernando.—A. G.—¡Ojo con aquel pájaro! Inutilice el recibo.

Tudela de Duero.—E. D.—Recibí cartas y libranza. EL MOTIN cuesta mucho y hay que demorar la tirada hasta ver si lo denuncian. Por esto no se envía á provincias los sábados.

Torquemada.—S. T.—Conformes.

Toledo.—J. J. R.—Recibí V. el número de EL MOTIN y Suplemento que reclamó.

Toro.—R. R.—Remití dos ejemplares del primero y dos del segundo; el tercero se terminará pronto.

Talavera la Vieja.—A. A.—El 11 remití otro Almanaque. El aumento es lo que cuesta la negociación. La letra ya se la presentarán.

Bilbao.—I. I.—Remito los del segundo, y el que falta se terminará pronto.

Calera de León.—L. M. M.—Remití el 13 los números que reclama, y espero evitarlo.

Jabugo.—M. R. S.—El 13 remití el Almanaque. Presente lo demás.

Ambulante.—A. C.—No giro, á pesar de lo que me dice en su carta.

Navalmoral de la Mata.—F. G. L.—Recibí libranza y queda anotado pedido del Suplemento.

Oviedo.—Sr. Administrador de Correos.—Agradeceríamos á V. nos digese si es por orden superior ó capricho suyo lo de no repartir la correspondencia á las siete de la tarde que llega, y si á las diez de la mañana siguiente.

Pontevedra.—J. B.—Me sorprendió, pero no desconfié.

Jerez de la Frontera.—M. G.—Remito los ocho *Aquellos tiempos* y dos almanques.

LIBRO NUEVO

Aquellos tiempos, por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central.

Se ha puesto á la venta tan importante obra al precio de dos pesetas.

Los suscritores directos á EL MOTIN la podrán adquirir por una peseta cincuenta céntimos.

ANUNCIO

Almanaque de EL MOTIN para 1885. Trabajos escogidos, 38 grabados intercalados en el texto y una elegante cubierta de ocho colores al cromo. UNA PESETA en toda España.

LIBROS EN VENTA

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, consta de dos tomos, que se venden cada uno á peseta.

COMENTARIOS Á LA BIBLIA (EL CITADOR), escrito en francés por Figaull-Lebrun. Version castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

DE LOS JESUITAS. Compendio de las lecciones que dieron en el Colegio de Francia los ilustres escritores democratas Michelet y Quinet, con un extenso prólogo de Don Luis Barthe. Precio: dos pesetas.

AGICATE DE LA ALEGRIA. Colección de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edición.—Precio: Una peseta.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS. Precio: una peseta.—Obra festiva con trece buenas caricaturas al cromo.

LO QUE NO DEBE DECIRSE por José Nakens.—Precio: 2 pesetas.